

COLECCIÓN

SEMIÓC
PAPA

Afrocolombias, conflicto y reconciliación

Afrocolombias, conflicto y reconciliación

EDITORES

Jaime Arocha Rodríguez

Laura de la Rosa Solano

Mónica Juliana Chavarro Rodríguez



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



Escuela Superior de
Administración Pública

Afrocolombias, conflicto y reconciliación / editores, Jaime Arocha Rodríguez, Laura de la Rosa Solano, Mónica Juliana Chavarro Rodríguez. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Antropología : Centro Editorial Facultad de

Ciencias Humanas : Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), 2024
556 páginas : ilustraciones (principalmente a color), diagramas, fotografías, mapas. -- (Colección Semiosfera)

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo e índice de materias
ISBN 978-958-609-143-5 (impreso). -- ISBN 978-958-609-145-9 (e-book). --

1. Conflicto armado -- Aspectos sociales -- Pacífico (Región, Colombia) 2. Afrocolombianos -- Condiciones sociales -- Colombia 3. Solución de conflictos 4. Participación de las comunidades afrocolombianas 5. Territorialidad humana 6. Afrocolombianos -- Usos y costumbres -- Pacífico (Región, Colombia) 7. Afrocolombianos -- Identidad cultural 8. Desplazamiento forzado según el territorio 9. Reconciliación y paz 10. Antropología social y cultural -- Investigaciones -- Colombia 11. Pacífico (Región, Colombia) -- Condiciones socioeconómicas I. Arocha Rodríguez, Jaime, 1945-, editor II. Rosa Solano, Laura de la, 1982-, editor III. Chavarro Rodríguez, Mónica Juliana, 1990-, editor IV. Rosa

CDD-23 303.69089960861 / 2024

Afrocolombias, conflicto y reconciliación

© 2024, Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Centro de Estudios Sociales CES

Primera edición

© 2024, Escuela Superior de Administración Pública ESAP

© Editores, Jaime Arocha Rodríguez, Laura de la Rosa Solano, Mónica Juliana Chavarro Rodríguez

ISBN-IMPRESO: 978-958-609-143-5

ISBN-DIGITAL: 978-958-609-145-9

Facultad de Ciencias Humanas

Comité editorial

Carlos Guillermo Páramo Bonilla, decano
Víctor Raúl Viviescas, vicedecano académico
Alejandra Jaramillo Morales, vicedecana de Investigación y Extensión
Véronique Claudine Flori Bellanger, representante de las Revistas Académicas
Laura de la Rosa Solano, directora del Centro de Estudios Sociales CES
María Inés Barreto Romero, representante de las Unidades Académicas Básicas

Preparación editorial

Centro Editorial de la FCH
Jineth Ardila Ariza, dirección del Centro Editorial
Catalina Arias Fernández, coordinación editorial
Laura Morales González, edición de mesa
Óscar Chacón Gómez, coordinación editorial ESAP
Michael Cárdenas Ramírez, coordinación gráfica
Alejandro Sepúlveda Gauer, diagramación y diseño gráfico
Francisco Díaz-Granados, corrección de estilo
Edwin Daniel Algarra, lectura en armada
Jaime Arocha Rodríguez, fotografías de portada y portadillas intervenidas en diseño

Escuela Superior de Administración Pública ESAP

Comité editorial

Jorge Iván Bula, director nacional
Oscar Jairo Fonseca Fonseca, subdirector nacional de Servicios Académicos
Germán Enrique Nova Caldas, subdirector nacional académico
Álvaro Hernán Moreno Durán, subdirector nacional de Investigaciones
Oscar Guillermo Niño del Río, subdirector nacional de Proyección Institucional
Carlos Hernán Fajardo, delegado territorial
Fernán Fortich Pacheco, decano de la Facultad de Pregrados
Jairo Enrique Rodríguez Hernández, decano de la Facultad de Postgrados
Mario Moisés Juvinao Daza, director de la Escuela de Alto Gobierno

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Bogotá, 2024

Impreso en la Imprenta Nacional de Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Contenido

Introducción **17**

Jaime Arocha · Laura de la Rosa · Mónica Juliana Chavarro · María del Mar Vanín

Conflicto armado colombiano y poblaciones afrodescendientes 20

Resistencias y resolución pacífica del conflicto 23

Territorialidades 27

Nuevas miradas al pasado 33

Representaciones 34

Referencias 37

PARTE I

CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO Y POBLACIONES AFRODESCENDIENTES

Capítulo 1 41

Ecogenocidio afrocolombiano. Por una conceptualización para la justicia histórica

Santiago Arboleda Quiñónez

Racismo y genocidio 43

El genocidio en Colombia 47

Sobre el etnocidio 50

Migraciones y destierro 55

Migradesterrado 59

El ecocidio 62

Ecogenocidio 64

Referencias 66

Capítulo 2	71
------------	----

Conflicto armado en el norte del Cauca y su incidencia en la población afrodescendiente

William Mina Aragón

La región nortecaucana	73
Contexto histórico-social	79
La teoría política revolucionaria de los movimientos armados	84
A manera de colofón	95
Referencias	97

Capítulo 3	101
------------	-----

Impacto de la violencia en la comunidad de Chachajo

Mónica Juliana Chavarro Rodríguez

Aislamiento estatal	102
Acceso y movilidad	102
Educación	106
Relatos de enfrentamientos	107
Prohibiciones y etnocidio	110
Conclusiones	115
Referencias	116

PARTE II RESISTENCIAS Y RESOLUCIÓN PACÍFICA DEL CONFLICTO

Capítulo 4	121
------------	-----

Cantar y curar en Bojayá, Chocó

Natalia Quiceno Toro

Vivir bien, vivir sabroso	124
Cantos para los vivos y los muertos	129
Secretos para curar los males y liberar el territorio	133
Una “manda” para liberarse de la guerra	136
Conclusiones	140
Referencias	144
Jurisprudencia	146

Capítulo 5	147
Espiritualidades de matriz africana y su lugar en el conflicto armado en el Pacífico colombiano	
<i>Fanny Milena Quiñones Riascos · Rubén Darío Caicedo Biuza</i>	
Prácticas ancestrales rutinarias en el Pacífico y espiritualidad afrodiaspórica	147
Relatos del lugar de la espiritualidad afrocolombiana en el conflicto armado del Pacífico colombiano	153
Los actores armados en el Pacífico colombiano	154
Derechos humanos, cuerpos “arreglados”, picar y desaparecer: lógicas de la desaparición	155
Pequeño Infante y su extraño encogimiento	157
El “Mocho”, la muerte en persona, la plata botada	159
Conclusiones	161
Referencias	163
Capítulo 6	165
El valle del Patía, ¿un escenario de reexistencia cultural?	
<i>Adolfo Albán Achinte</i>	
Representaciones, marginalidad y distanciamientos	167
Visibilizar o el intersticio para un proyecto de transformación social	171
Recuperar la memoria colectiva: de la utopía a las prácticas culturales	172
Lo cultural como agenciamiento político	172
La minga por el violín	173
La educación afropatiana: escenario de reafirmación étnico-territorial	177
Conclusiones	179
Referencias	180
Capítulo 7	181
Discriminación racial en la escuela casanareña: conflictos, resistencias e identidades culturales y raciales	
<i>Laura Juanita del Pilar Rodríguez Ayala</i>	
Raza y racismo	187
Racismo en el ámbito escolar	193

Prácticas e ideas racistas en la escuela	195
Discriminación racial y construcción de la identidad	202
Referencias	205

PARTE III TERRITORIALIDADES

Capítulo 8	211
------------	-----

Movilidades y desplazamientos forzados en comunidades afrocolombianas: imbricaciones local y transnacional en la frontera colombo-ecuatoriana

Ángela Yesenia Olaya Requene

El Pacífico colombiano: una región de lugares	211
Frontera y violencias armadas	214
Etnografía multisituada en contextos de desterritorialización	219
Flujos de movilidad local/transnacional en la espacialidad del río Mira	223
Frontera, Estado nación y capital	230
Conclusión	234
Referencias	236

Capítulo 9	239
------------	-----

Escrituras madre y herencias en disputa. Comunes e indivisos en haciendas esclavistas cercanas a Cartagena

Carlos Andrés Meza · María Luisa Jaramillo · Lina María Vargas

El contexto histórico de las haciendas	245
Las escrituras madre de Barú	248
La bonanza del coco y su declive	252
Y se rompió el saco	254
Reclamo por la antigua hacienda de Arroyo Grande	258
Una herencia en disputa	266
Reflexiones	274
Referencias	276
Jurisprudencia	278

Capítulo 10	279
-------------	-----

Territorialidades en Las Mojarras: vida campesina entre la minería, la coca y la agricultura

Antonio Olmos Pinzón

Un recorrido por las comunidades ribereñas de Las Mojarras: minería, coca y agricultura	283
Los Valderrama y Los Rojas: cuando prima la minería con retroexcavadora	285
Los Torres: coca y desplazamiento	288
Poblamiento y ordenación del territorio en Los Chenchos: una comunidad de menos a más	291
La figura de Gorgonio	294
Por qué no prosperaron los cultivos de coca en Los Chenchos	297
Conclusiones	299
Referencias	302

Capítulo 11	305
-------------	-----

Percepciones de los raizales sobre la territorialidad y desterritorialidad en North End

Graybern Livingston Forbes

Ocupación espacial de North End por el pueblo raizal	308
Propiedad familiar privada y usos y costumbres colectivos del territorio	313
Apropiación y transformación institucional del territorio, 1953-1959	317
Expansión del modelo de Puerto Libre: nuevos actores económicos y sociales, 1959-1964	325
Nuevos habitantes, nuevas territorialidades en North End, 1964-1975	328
Narcotráfico, especulación con el valor de la tierra y apertura económica, 1975-1991	332
Conclusiones	333
Referencias	335
Legislación	337

PARTE IV
NUEVAS MIRADAS AL PASADO

Capítulo 12 341

Fronteras fluidas entre migrantes de África centrooccidental en el siglo xiv y pueblos Cunatule y Chocó

Patricia Vargas Sarmiento

Cuando cambiamos las preguntas aparece lo velado 341

La tradición níger-congoleña y la Confederación de Mali 344

La Confederación de Mali 345

Indicios del establecimiento de migrantes afrodescendientes en el Pacífico norte 351

Mestizajes e intercambios culturales: jaibanismo y chinanguería 352

Explicación de las tradiciones orales por los mestizajes e intercambios culturales 356

Organización social e importancia de los ganados en La Guajira 359

Referencias 364

Capítulo 13 369

Visibilizar el pasado para reivindicar en el presente

Camila Orbeagozo Hernández

La arqueología histórica en América 372

Los estudios afroamericanos 373

Arqueología afroamericana 377

Análisis cerámico 378

Análisis iconográfico 383

Conclusiones 393

Referencias 396

Iconografía 399

PARTE V REPRESENTACIONES

Capítulo 14 403

Exofilia y etnofagia en el Afropacífico colombiano

Jaime Arocha

Colombia como marca	403
Alabadoras	404
El boga ausente	407
Programa Nacional de Concertación Cultural	411
Marcas étnicas	413
Alabaos, gualés y levantamiento de tumbas	416
Ritualidad en riesgo	418
Cine, video y foto	421
Resistencias	425
Barras que tuitean	426
Territorios en riesgo	429
La generación del destierro	430
Referencias	433
Jurisprudencia	437

Capítulo 15 439

Afroditas y Rapunzeles rizadas: cabello y mujeres negras

Kristell Villarreal Benítez

Dimensión afectiva	442
Dimensión económica	447
Dimensión social	450
Conclusión	454
Referencias	456

Capítulo 16	461
-------------	-----

Fuerza, espiritualidad y resistencia: representaciones en la danza “afro” en Bogotá

Aidaluz Sánchez Arismendi · Diana Carolina Varón Castiblanco · Laura de la Rosa Solano

Abordajes: los grupos de danza “afro” y sus puestas en escena	466
Trayectorias en la danza: lugares de enunciación	468
Cuerpo y danza	473
Cuerpo, danza afro y racialización	478
La danza afro como técnica o sistema de entrenamiento	479
La danza afro y el sentido del movimiento	484
La puesta en escena: representar lo afro	489
Conclusiones	496
Referencias	498

Capítulo 17	505
-------------	-----

“Mandamo’ los kilos, mandamo’ el paquete. Mandamo’ las lanchas con to’ y canalete”: narrativas del narcotráfico en las canciones de trap de Tumaco y Buenaventura

María del Mar Vanín Ramírez

Entre narrativas del narcotráfico y movilidad social	507
¿Qué es el trap y cómo llegó a Tumaco y Buenaventura?	510
“Yo he sido un guerrero desde que nací”: una historia de movilidad social a partir del narcotráfico	512
Venir de abajo	512
Vueltas de las drogas	516
Ostentación de bienes materiales	522
Conclusiones	526
Referencias	528
Discografía	529

Conclusiones 533

**Reflexiones frente al capítulo étnico del
Informe Final de la Comisión de la Verdad**

Laura Juanita Rodríguez Ayala · Laura Daniela Rivera Puello · Laura de la Rosa Solano

Referencias 551

Jurisprudencia 551

Introducción

Jaime Arocha

Laura de la Rosa

Mónica Juliana Chavarro

María del Mar Vanín

LA PROTESTA SOCIAL QUE LA CIUDAD DE BUENAVENTURA y el departamento del Chocó escenificaron en mayo y junio de 2017 demostró la capacidad indiscutible que las afrocolombias tienen para tramitar los conflictos de manera pacífica, mas no pasiva. La consigna aglutinante “el pueblo no se rinde, ¡carajo!” se relaciona directamente con las afrocolombias y el legado de los años de cimarronaje, insumisión y consecuente negociación de la libertad, herencia que se manifiesta en el culto a los antepasados y la espiritualidad centrada en el canto de alabao y gualíes; en la plástica exquisita de altares fúnebres y en honor a santos patronos, vírgenes y cristos, incorporados en las genealogías como familiares activos; en la culinaria ceremonial, con expresiones que moldean identidades locales y regionales; en la estética de cuentos, leyendas, adivinanzas, décimas y rimas, entre otras representaciones poéticas de uno mismo o del ser comunitario; y en la espacialidad territorial, de fronteras abiertas hacia vecinos como los indígenas chocoes, en el litoral Pacífico, cuyo vínculo histórico han consolidado mediante el compadrazgo y en intercambios de conocimientos médicos, botánicos y mitológicos.

Las manifestaciones del litoral Pacífico tuvieron lugar seis meses después de la firma de los Acuerdos de Paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) en el Teatro Colón de Bogotá. Esos acuerdos incluyeron un conjunto de modificaciones que respondían a las objeciones de quienes votaron por el “No” en el plebiscito del 2 de octubre de 2016, para que el país refrendara lo pactado en cuatro años de negociaciones. La paz, aunque atropellada, parecía posible, junto con otras reivindicaciones que entraron en las agendas regionales: lucha contra la pobreza y la corrupción, demandas de empleo, infraestructura, salud y cumplimiento de acuerdos anteriores.

En ese contexto, desde el Grupo de Estudios Afrocolombianos (GEA) del Centro de Estudios Sociales (CES) convocamos a integrantes de la academia, movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales (ONG) a reflexionar sobre esas formas de resolución pacífica del conflicto que han implementado las comunidades afrocolombianas. El evento “Afrocolombias, conflicto y reconciliación” se realizó en la Universidad Nacional de Colombia entre el 18 y el 19 de octubre de 2017¹. Aunque en aquel momento advertíamos que la posibilidad de concretar la paz era difícil, no nos imaginábamos el ciclo de violencia que volvería a azotar al país. Si bien las FARC se desmovilizaron y en los años 2017 y 2018 se presentaron pocos hechos de violencia, los asesinatos de líderes y lideresas sociales, firmantes de la paz, jóvenes y adolescentes, así como las masacres perpetradas a lo largo y ancho del territorio nacional marcaron los años 2019 y 2020. En enero de 2021, el Instituto para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) ya contabilizaba 310 asesinados, entre líderes sociales

.....
1 Agradecemos a Sughey Valois la concepción y organización de este evento.

y defensores de derechos humanos y 64 firmantes de la paz², mientras que las masacres sumaban la terrible cifra de 90. Ni siquiera las medidas de cuarentena preventiva obligatoria que decretó el gobierno, debido a la pandemia del coronavirus, llevaron a mermar esas estadísticas de la atrocidad.

Aunque todos estos hechos no son ajenos a la disputa por el control territorial y político en el país, nos parece pertinente y urgente ahondar en el sustrato racista que ha tenido el conflicto armado colombiano. En agosto de 2020, Indepaz (González, 2020) señaló que, desde el año 2016, 81 líderes afrodescendientes habían sido asesinados, 71 después de la firma de los Acuerdos en el teatro Colón y 21 desde la posesión del presidente Iván Duque el 7 de agosto de 2018. Solo en ese mes de agosto de 2020 masacraron a Juan Manuel Montaña, Jean Paul Perlaza, Álvaro José Caicedo, Jaír Andrés Cortez y Leyder Cárdenas, jóvenes habitantes del barrio Llano Verde de Cali, mientras que a Cristian Caicedo y Maicol Ibarra los asesinaron en Leiva, Nariño.

Sin embargo, y pese a todo lo vivido, las comunidades afrodescendientes llevan a cabo múltiples iniciativas en pro de la convivencia dialógica. De ahí que en esta obra resaltemos la lucha y el compromiso de las personas y comunidades afrodescendientes por la vida, así como las resistencias, resiliencias y negociaciones pacíficas sobre las cuales han edificado sus apuestas y aportes al país. Así, la primera parte del libro aborda la especificidad del conflicto armado dentro las poblaciones afrocolombianas y la segunda, las resistencias y resoluciones pacíficas que ellas interponen.

.....
² Véase página web de Indepaz (<https://indepaz.org.co/>). Los líderes sociales asesinados en los años anteriores fueron 250 en 2019, 159 en 2017 y 97 en 2016.

En adición, hacemos énfasis en la denominación *Afrocolombias*, porque reconocemos la diversidad de pueblos, comunidades y personas de ascendencia africana que habitan el país; de ahí que una de las partes trate de la territorialidad. Queremos ilustrar asimismo la manera como afrocolombianos, negros, raizales y palenqueros se relacionan con los espacios urbanos y rurales, y cómo transitan por ellos, recorren el país y crean redes que traspasan las fronteras nacionales. Con nuevas miradas, el pasado cubre la cuarta parte del volumen, donde exponemos casos que permiten cuestionar argumentos que se asumen como verdades históricas –por ejemplo, que toda la cerámica no barnizada en el período colonial fue elaborada por poblaciones indígenas– y que muestran una participación activa de las poblaciones afrodescendientes en América desde hace siglos. El último segmento enfoca las representaciones mediante imágenes, símbolos y creaciones que interpelan estereotipos y reafirman identidades, en adición a las disputas que ocasionan exotizaciones extremas, como las de la estética del cabello, la música y la danza, por ser germen de políticas gubernamentales que, como las de los festivales, y pese a reivindicar las tradiciones afrocaribeñas y afropacíficas, pueden caer en la estereotipia y la cosificación. Aunque algunos de los textos aquí reunidos recogen las reflexiones presentadas en el evento de 2017, otros fueron escritos después de ese año.

Conflicto armado colombiano y poblaciones afrodescendientes

La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición hace parte del Sistema Integral de Verdad Justicia Reparación y No Repetición establecido en el marco de los Acuerdos de Paz entre el gobierno y las FARC-EP. Esa entidad parte de un enfoque étnico y una perspectiva

antirracista para explicar “los impactos de los conflictos en Colombia sobre los pueblos étnicos, exacerbados por causa de la guerra” (Comisión de la Verdad, s.f.). A partir de ese enfoque, en agosto de 2020, la Comisión realizó varios diálogos virtuales sobre el conflicto armado y los pueblos afrocolombianos. Las personas convocadas discutieron acerca de la gravedad de los hechos violentos de los cuales han sido víctimas estas comunidades y reflexionaron sobre el componente racista del conflicto colombiano. En uno de los videos, publicado en el canal de YouTube de la Comisión, Jorge Ramos, activista por los derechos humanos de la Orinoquia, señala: “no hay forma de entender esta guerra –tan larga, tan sucia, tan injusta– sin entenderla como otra manifestación de racismo” (Comisión de la Verdad, 2020). Esta afirmación de Ramos lleva implícitas las preguntas que queremos abordar aquí, para saber si el conflicto armado colombiano tiene un sustrato racista y, de ser así, de qué forma se ha manifestado y cuáles han sido las consecuencias a nivel individual y colectivo de los hechos violentos.

El 1 de enero de 1985 es la fecha inicial del Registro Único de Víctimas. Hasta enero de 2021, casi 9.079.000 habían sido registradas. De ellas –para el 13 de enero de 2021– 1.146.296 se reconocían como negros, afrocolombianos, palenqueros o raizales, del archipiélago de San Andrés y Providencia (Unidad para las Víctimas, s.f.). La cifra equivale a casi el 13% de las víctimas, mientras que el Censo del 2018 estima que los afrocolombianos son el 9% de la población del país. Pero, más allá de las cifras, cabe preguntarse cuál ha sido la especificidad del conflicto armado colombiano para los pueblos de ascendencia africana.

Justamente para dar cuenta de los daños que el conflicto armado interno ha infligido a las personas afrocolombianas, Santiago Arboleda plantea en su artículo la triple noción de ecogenocidio. Este concepto no solo indica que los homici-

dios, las masacres y los delitos sexuales derivan en aniquilación de pueblos afrocolombianos, sino que abarca también los daños territoriales y la destrucción de los ecosistemas, que llevan a la pérdida de saberes y a un destierro continuo. Arboleda explica que en la doctrina internacional el *genocidio* se define como el exterminio sistemático de un grupo social por medio de acciones premeditadas, con dolo, pero también señala que la desaparición física de las comunidades negras deriva en aniquilamiento cultural o *etnocidio*. Finalmente, es necesario agregar el *ecocidio*, porque actividades perpetradas por todos los actores del conflicto –como minería, fumigación con glifosato, voladura de oleoductos, contaminación de fuentes de agua y devastación de cultivos– destruyen el territorio de las comunidades y afectan directamente su supervivencia. Aunque estos procesos se han entendido como separados, Arboleda explica cómo hacen parte de una misma dinámica y cómo se agudizaron con la implementación del Plan Colombia.

El libro acoge el análisis de William Mina sobre el conflicto armado en el norte del Cauca, con su incidencia en la población afrocolombiana. El texto evidencia tanto el surgimiento de los diversos actores de la violencia a lo largo de los últimos sesenta años como los elementos que contribuyeron a desestabilizar la institucionalidad del país, además de las dinámicas de resistencia civil y del proceso de paz. En adición, Mina se aparta de los caminos convencionales y hace énfasis en la perspectiva de violencia étnica. Aborda las alianzas del Estado con terratenientes y paramilitares en su aspiración de someter a las guerrillas, proceso que se ha ensañado con las comunidades indígenas y afrocolombianas.

Por otra parte, Mónica Juliana Chavarro realiza una aproximación etnográfica para ilustrar los cambios que han ocurrido en Chachajo, una comunidad del municipio Alto Baudó, como consecuencia de la guerra, las diferencias con los

agentes estatales, la persecución de prácticas tradicionales por parte de integrantes de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), los enfrentamientos que han tenido lugar dentro de las comunidades y los mecanismos de instauración de poder, que han ido desde las prohibiciones hasta el etnocidio. La autora analiza las formas de violencia ejercidas de manera continua y sistemática sobre las personas afrodescendientes. Con ello recalca la necesidad de apelar en los procesos de justicia, reparación y paz para que comunidades como la de Chachajo, que han vivido cambios a raíz de la violencia instaurada en su territorio, puedan ejercer su autonomía y sus derechos y sus tradiciones sean efectivamente reconocidos.

Resistencias y resolución pacífica del conflicto

En el panorama esbozado, no obstante, el componente étnico-racial no ha sido prioritario en los procesos de paz que se han llevado a cabo en el país, e incluso en algunos casos ni siquiera se ha tenido en cuenta. Los negociadores de los acuerdos con las FARC-EP tan solo consideraron el componente étnico después de una campaña por parte de las comunidades indígenas y afrocolombianas para que las recibieran en La Habana, donde se adelantaban las negociaciones. Otro grupo de presión fue la Comisión Étnica para la Paz y la Defensa de los Derechos Territoriales, lanzada en marzo de 2016 (Renacientes, 2016). Esta comisión realizó una propuesta de 20 páginas para incluir una perspectiva étnica en cada uno de los seis puntos que se estaban considerando. Sin embargo, los delegados del gobierno sugirieron que había que reducirla. Al final, el capítulo étnico de los acuerdos reconoce a los grupos étnicos como aliados para la paz y establece que su implementación no puede afectar sus territorios, su autonomía y sus modelos de vida (Gobierno Nacional y FARC-EP, 2016).

La inclusión tardía de la dimensión étnica en los acuerdos parecería desconocer el impacto del conflicto armado en los pueblos étnicos del país y desdeñar sus contribuciones a la resolución de conflictos sin apelar a la violencia. De ahí que esta obra recoja los mecanismos de resistencia que esos pueblos han interpuesto a una guerra que, al menos para las personas del Afropacífico, les era más bien desconocida antes del decenio de 1980. De esa manera, la obra recoge iniciativas autóctonas de reconciliación e innovaciones creativas para tramitar el dolor, incluyendo la apelación a la ritualidad religiosa para resolver conflictos y aportar a la convivencia pacífica. En esa dirección, cabe preguntar cuáles son los procesos a través de los cuales se hace frente a la violencia, por fuera de los marcos de la formalidad estatal y de los compromisos escritos.

Estos temas figuran en los antecedentes de la fundación del Grupo de Estudios Afrocolombianos (GEA), con el programa de investigación iniciado en 1989 como Observatorio de Convivencia Interétnica en Colombia. En varias ocasiones, el programa curricular de pregrado en Antropología, ya reemplazado, consolidó la asignatura Laboratorio de Investigación Social, la cual antecedía a la salida para hacer trabajo etnográfico en terreno, que le daba vida a las tesis de grado. Ese Observatorio divergía del supuesto generalizado y aún vigente de que donde no hay Estado hay salvajismo, más que todo porque hay vacíos en la formalidad y alcance de quienes arbitran el conflicto social, de modo que aumentan las probabilidades de que los contrincantes hagan justicia por mano propia. Diversas aproximaciones a regiones de confluencia interétnica ofrecieron indicios de que los pueblos involucrados idean mecanismos de diálogo que derivaban en soluciones civilizadas del conflicto. Esos mecanismos no corresponden necesariamente a las ortodoxias del partido político o el movimiento social, sino que se basan en las gramáticas del discurso de la comunicación no

verbal, al menos en dos vertientes: la cotidiana y la dramatizada, ya fuera apelando a la música, la danza y la interpretación de sueños o a los rituales religiosos, con particular énfasis en las liturgias fúnebres. Diversos trabajos de grado abordaron el papel de la heterodoxia para tramitar las iras colectivas que genera el genocidio, así como el papel que puede desempeñar la comunicación no verbal en las formas no ortodoxas de resolución de los conflictos, sabiendo que los gestos, las fiestas, las adoraciones a los santos, las músicas e incluso los silencios han sido pilares en estos procesos.

En el repertorio de estas prácticas de resistencia que permiten tramitar los daños y enfrentar los peligros, Natalia Quiceno estudia el canto mortuario y los secretos de curación asociados con los santos en Bojayá, Chocó. Estas actividades permiten mantener un equilibrio de manera autónoma, haciendo frente a la imposición de otros modos de existir. Cantar, denunciar en versos, embarcarse para cantar, curar con secretos, agradecer a los santos con mandas y refinar los secretos son acciones políticas relacionadas con la defensa del territorio y de la vida misma. Los procedimientos que procuran mantener un balance entre temperaturas, fuerzas y distancias, elementos clave en la composición del vivir sabroso, solo son posibles a partir de la activación del movimiento. Se evidencia cómo la vida sabrosa está vinculada con la producción de un sentido de lugar asociado al movimiento y cómo allí están involucrados el parentesco, la política, la religiosidad, la terapéutica y las formas de lidiar con la guerra. En este caso, se enfoca en dos prácticas concretas para mostrar las articulaciones entre vida, territorio y política: el canto mortuario y la terapéutica.

En esta línea también hubo quienes preguntaron cómo ha sido la convivencia de las poblaciones afrocolombianas del Pacífico sur con espiritualidades de matriz africana. La espiritualidad ha constituido una estrategia para resistir desde

que cautivas y cautivos fueron traídos a la fuerza al continente. Fanny Quiñones y Rubén Caicedo profundizaron en las experiencias de madres y familiares de víctimas que apelan a las fuerzas de sus deidades y a las almas de sus difuntos para vengarse de sicarios, paramilitares y jefes narcotraficantes. Ante la imposibilidad de denunciar o de lograr justicia, “arreglar” el cuerpo y asignarle una misión se vuelve la única posibilidad de darle descanso al alma. Los grupos armados ilegales, además de forjar un destino nefasto para los pobladores ancestrales, persiguen e instrumentalizan esta religiosidad.

Adolfo Albán Achinte documentó cómo la gente negra del valle del río Patía, al sur del departamento del Cauca, ha gestionado las tensiones derivadas de la apropiación de su mano de obra por parte de los hacendados desde la Colonia y en las luchas de hombres y mujeres que, traídos como esclavizados a las haciendas, formaron comunidades y resistieron al sistema productivo y sociocultural del Estado colonial. En un contexto marcado por el abandono estatal y las estigmatizaciones, Adolfo Albán estudia cómo las comunidades afropatianas asumen la visibilización de su cultura como una herramienta para aumentar la autoestima individual y comunitaria y para lograr una participación política efectiva. Fortalecer el bambuco patiano, revitalizar prácticas culinarias, fúnebres, musicales y dancísticas y desarrollar una propuesta de educación para la vida son estrategias de reafirmación para hacer frente a una sociedad racializada. Representado en la música, las danzas, los rituales fúnebres, la gastronomía y la educación –entre muchos ámbitos de la vida cotidiana y como posibilidad de ser, estar, pensar, hacer y sentir en el mundo–, lo cultural ha fundamentado la generación de un proceso de *reexistencia cultural*, entendido como todas aquellas estrategias empleadas por estas comunidades, a lo largo del tiempo, en procura de una vida digna. Reexistir, en este contexto, constituye una

dinámica política que posibilita repensarse la vida y reelaborarla, sin tener que renunciar a lo que las ha caracterizado como comunidades, con sus particularidades, contradicciones, apuestas y agenciamientos.

En consonancia con estos elementos, que se relacionan con la construcción de la identidad cultural, Laura Juanita Rodríguez analiza las resistencias en el ámbito escolar en Yopal (Casanare). Describe un contexto de racismo generalizado e histórico en el cual las referencias a la gente negra en la enseñanza están asociadas a la marginalidad, la estereotipia y la discriminación. Categorías como “negro” o “negra” tienen una carga peyorativa. Los estudiantes mestizos las utilizan para insultar, de modo que a quienes así racializan optan por autodenominarse “afrocolombianos” o “afrocolombianas”, etnónimos para el refugio y elaboración del orgullo. En ese contexto, la autora explora si la Cátedra de Estudios Afrocolombianos ha logrado transmutar las formas de entender la educación y la diversidad cultural, de modo tal que quienes han discriminado acepten su responsabilidad y pasen a aceptar a las personas negras como ciudadanas en condiciones de igualdad.

Territorialidades

En 1974, Nina S. de Friedemann publicó el ya clásico artículo “Minerías, descendencia y orfebrería artesanal. Litoral Pacífico colombiano”, con su exploración sobre la organización social basada en lo que los sujetos de su investigación etnográfica denominaban “troncos” y que en la literatura académica correspondía a los “ramajes”, que consistían en linajes de familias extendidas bilineales que han trazado su origen a un ancestro de carácter casi mítico. La membresía dentro de esas parentelas da origen a derechos territoriales para aprovechar las minas aluviales de oro, ya sea que se trate de minas compañía,

de carácter colectivo, con el liderazgo de un “capitán” o una capitana sabia, o de minas “comedero” de las familias elementales o nucleares. Esos derechos son latentes, mientras el miembro del linaje no trabaje en ninguna de las dos minas, pero puede activarlos al vincularse al esfuerzo comunitario. En Andagoya, Daniel Varela encontró que los “ñuncos” consistían en la misma estructura del río Güelmambí, que desempeñaban iguales funciones territoriales que, junto con “los saberes del monte”, les habían permitido a los afrochocoanos reconstruir sus vidas, luego de que la Chocó Pacífico hubiera salido de la región y dejado un vacío en el empleo y la subsistencia. Frente al destierro por el conflicto armado, los troncos han consolidado sólidos ejercicios de solidaridad que acogen a sus miembros dentro de los nuevos ámbitos urbanos, luego de que las personas damnificadas reciten su genealogía y demuestren pertenecer al tronco en cuestión. Está por demostrarse cómo esas redes de parientes han sido refugio en la migración interna. También caracterizados por su polifonía sistémica (Arocha, 1999), esos saberes del monte consisten en la sincronización de agricultura, minería de placer, caza, pesca y recolección, de acuerdo con la estación del año. Carlos Andrés Meza los halló en el Baudó con el nombre de “socolá”. Por partir de la tala parcial de la selva y de la rotación de cultivos, aportan a las sostenibilidad ambiental.

Entre 1982 y 1986, con el presidente Belisario Betancur vino la apertura del litoral Pacífico a los países asiáticos de la misma cuenca. Entonces, los sectores público y privado iniciaron una arremetida modernizadora que incluyó proyectos portuarios, como el de la bahía de Tribugá, al norte, la prefactibilidad del canal interoceánico Atrato-Truandó, así como la expansión de la minería mecanizada y de los monocultivos agroindustriales de palma aceitera y de coca. En este último caso, el aliciente vino con la fumigación intensiva con

glifosato de las plantaciones cocaleras del Meta, Putumayo y Guaviare. En buena parte, a estas transformaciones profundas las han acompañado grupos armados de izquierda y derecha, en este último caso, con la complicidad de las fuerzas armadas. Pese al impacto recibido, los troncos y la socola han logrado persistir, inclusive, como hemos escrito, en instrumentos para la reconstrucción personal y social en ámbitos de destierro.

La vulnerabilidad de los saberes del monte y la socola en gran parte explica la urgencia de diseñar un marco legal para la salvaguardia de esa especie de “joyas ecosistémicas”. De ahí la intensa participación de las comunidades negras en el proceso de reforma constitucional iniciado en 1989. Son legendarias las tomas de iglesias y el envío de miles de “telegramas negros” para que los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente les dieran visibilidad a las reivindicaciones de esos pueblos. De ahí el artículo transitorio 55 de la Constitución de 1991, el cual, por primera vez en la historia nacional, abrió una puerta para la legitimación de la territorialidad ancestral afro. La comisión especial de comunidades negras que contempló ese artículo le dio permanencia a esa innovación excepcional con la Ley 70 de 1993.

Pese a que desde 1997 el Instituto Colombiano de Reforma Agraria y las entidades que a lo largo de estos treinta años lo sustituyeron han titulado seis millones de hectáreas de territorialidad colectiva, no ha sido posible su salvaguarda plena. Sus afectaciones principales se deben a una conjunción de minería industrial, intereses de multinacionales, cultivos de coca y actores armados. Es en ese marco donde Antonio Olmos hizo el aporte de “Territorialidades en Las Mojarras: vida campesina entre la minería, la coca y la agricultura”. Allí se refiere al desplazamiento de una comunidad donde hubo cultivos de coca; al debilitamiento de los suelos por las troneras que dejan las retroexcavadoras para la minería mecanizada en

terrenos propios o alquilados; al desgaste de la agricultura y a las dificultades para reinstaurar derechos, luego del abandono forzado de los territorios. Sin embargo, Olmos también nos presenta respuestas a las amenazas que comporta la destrucción de la polifonía sistémica: las mujeres de la región han sacado las zoteas del ámbito de la subsistencia familiar y han ampliado su fertilidad para llevar sus productos al mercado de Istmina. Por su parte, en la comunidad de Los Chenchos esas agricultoras no dejaron sembrar coca, para persistir en sus siembras, y ahora los suelos son utilizados para la agricultura. Frente al sistema familiar minero, Olmos encuentra que en la comunidad de Los Chenchos no solo pueden hacer uso de las tierras descendientes directos del ancestro fundador, Inocencio Mosquera, sino que hay personas de afuera que han llegado y han podido trabajar algunos terrenos. Del análisis comparativo de las trayectorias de tres comunidades, de sus mecanismos de ordenamiento y de las tensiones que se ponen en juego en medio de la diversificación de actividades emerge el concepto de territorialidad, entendida como la dinámica que posibilita o no la vida campesina.

Las afectaciones del conflicto y el llamado posacuerdo a las territorialidades de comunidades negras también se ven en la frontera sur del litoral. En el capítulo “Movilidades y desplazamientos forzados en comunidades afrocolombianas: imbricación/es local y transnacional en la frontera colombo-ecuatoriana”, Ángela Yesenia Olaya muestra que el destierro es efecto de disputas entre los actores armados y los cultivadores de palma africana. La autora identifica cómo se intersectan las prácticas de poblamiento y localización de los afrocolombianos con las experiencias de desplazamiento forzado, todas ellas motivadas por la precariedad de los territorios y violencias armadas, en geografías que han sido ubicadas como territorios en los márgenes del desarrollo social y económico

del país, pero estratégicas por la disponibilidad de recursos naturales y conexiones fronterizas para el desarrollo de economías legales e ilegales. Además de los hechos violentos y la urgencia de salvaguardar la vida, las comunidades pierden acceso a los lugares donde realizaban actividades agrícolas o pesqueras, lo cual produce lo que la autora denomina “espacialidades del destierro”: escenarios fantasmas, casas abandonadas, restos de construcciones de palafitos. Ante estas situaciones, afrocolombianos y afrocolombianas ribereñas y mareñas activan las redes transnacionales de parentesco, solidaridad, intercambio y movilidad como “dispositivos de huida” y manera de “abrirse camino” en Ecuador. A través de una etnografía multisituada, Olaya nos muestra que los viajes no se dan en un solo sentido ni son definitivos, pues pueden ser pendulares, cíclicos y estacionarios.

De hecho, tanto Olmos como Olaya evidencian dinámicas de movilidad que son en sí mismas formas de ejercer territorialidad. Odile Hoffmann (2007, pp. 103-117) explica estos espacios de movilidad como viajes donde se activan redes de paisanaje en diferentes lugares, pero que no desvinculan al habitante del pueblo. Estas movilidades pueden ser cortas, largas o permanentes y permiten la integración local en las dinámicas regionales. Asimismo, Arocha *et al.* (2002) describen la expresión “coger camino” como un tipo de movilidad constante que se apoya en sistemas de parentesco, compadrazgo y solidaridad en Colombia o incluso a nivel internacional. En varias partes del país, estas movilidades implicaron la crianza de niños y niñas por parte de abuelos y abuelas. Olaya completa este panorama con la noción de “abrirse camino” que las mujeres emplean para atar sus desplazamientos hacia el Ecuador tan pronto se “jovencean”, fenómeno al cual Olmos también se refirió.

Cambiando de litoral, María Luisa Jaramillo, Carlos Andrés Meza y Lina María Vargas indagan por la memoria genealógica y la evidencia histórica de archivo sobre la estructura de tenencia y uso de la tierra en el área periurbana de Cartagena (1851-1951) y sobre la utilización de la figura del común y proindiviso en los conflictos de tierras que se presentan en zonas de antiguas haciendas laboradas por mano de obra esclavizada. En las declaraciones de propiedad comunal colectiva bajo la figura del común y proindiviso, hechas por campesinos libres hacia la segunda mitad del siglo XIX, se encuentran evidencias de las estrategias históricas desplegadas por los afrodescendientes a través de acciones colectivas y legales del pasado, las cuales dan sustento a una narrativa de justicia racial y ambiental que contrarresta la privatización y mercantilización del suelo en el borde costero de Cartagena por el sector privado, el cual impone proyectos turísticos e industriales y, de esa manera, erradica barrios, desaloja y expropia comunidades. Como conclusión, queda claro que tales reclamos emergen precisamente en una dinámica cíclica de expulsión y reconcentración marginal de la población negra y mulata de Cartagena, que genera territorios segregados y poblaciones más pobres y más vulnerables.

Para el contexto insular, Graybern Livingston evidencia los procesos históricos que han llevado al pueblo raizal en la isla de San Andrés a la pérdida sistemática del territorio ancestral. Centra su análisis en las percepciones que algunas familias del North End albergaban con respecto a la tenencia tradicional de la tierra y en el posterior despojo que se dio, debido a la conversión de la isla en Puerto Libre (1953). Estas circunstancias muestran que lo denominado como territorialidad raizal es producto de una sociedad posesclavista que redefinió el concepto de la propiedad de la tierra y, a su vez, de migraciones de población afrodescendiente emancipada entre las islas del Caribe occidental, gracias al circuito comercial que existía entre estas

islas en torno de la agricultura de exportación y los vínculos con los Estados Unidos. El conflicto existente en la isla de San Andrés se manifiesta en el constante enfrentamiento entre los nativos isleños y los poderes hegemónicos a propósito de las interpretaciones acerca de lo que *debe ser* el territorio. Destaca Livingston que, en algunos momentos, las élites locales han estado de acuerdo con estos poderes. De hecho, han pactado con ellos. Pero la colombianización generó un cambio profundo en las estructuras sociales de las islas, por lo cual esas élites fueron reemplazadas por otras que no representan al pueblo raizal, ni en lo étnico ni en lo político. Esta conflictividad dentro del pueblo raizal lo ha dejado desprotegido frente a intereses externos, debido a que, si bien ha habido espacios de uso colectivo, la tenencia de la tierra es de tipo familiar. Esto les ha permitido a los denominados *landlords* tener siempre mayor capacidad decisoria frente a los pequeños propietarios, quienes han visto disminuidas sus tierras por la división propia del crecimiento familiar o por la venta o expropiación de estas.

Nuevas miradas al pasado

Esta sección se acerca a las relaciones entre África y América antes de la llegada de Colón, a partir de complejas tradiciones orales, crónicas, etnografías e investigaciones arqueológicas. Patricia Vargas aborda la complejidad que presentaba la Confederación de Mali en el siglo XIV, como base para justificar la explicación que ofrece acerca de los relatos de la posible expedición del soberano Abubakari II a las Américas. De ahí la posibilidad de que parte de esos expedicionarios tempranos se hubieran asentado en el Darién y de que sean los identificados por las crónicas coloniales de la expedición de Vasco Núñez de Balboa. Para Vargas, el jaibanismo embera, la chinanguería y la mitología también contendrían indicios de esos poblamientos

prehispánicos desde África occidental, los cuales tendrán que ser constatados mediante la arqueología, ejercicio aún precario con respecto a la gente de ascendencia africana. Dentro de su enfoque, del mismo modo, se refiere a La Guajira.

Por su parte, Camila Orbeago analiza restos de cerámica que se habían catalogado como indígena, española o criolla y demuestra que más bien ostentan las huellas estéticas de africanía. A partir del contexto histórico del inicio de la trata transatlántica (XVI-XVIII), cuando las poblaciones africanas y sus descendencias en América fueron inferiorizadas e invisibilizadas en múltiples aspectos, Orbeago se posiciona en la arqueología histórica afroamericana, analiza la iconografía de los materiales encontrados en Cartagena de Indias y encuentra similitudes estilísticas con cerámica de Jamaica y Brasil en América y con diseños de África Central y Costa de Oro. Quienes producían la cerámica doméstica en Cartagena entre los siglos XVI a XVIII pudieron plasmar en ella conocimientos y saberes africanos.

Representaciones

En esta última parte de la obra, Aidaluz Sánchez, Diana Carolina Varón y Laura de la Rosa indagan sobre algunas compañías de baile que afirman hacer danza “afro” en la ciudad de Bogotá. Allí identifican que el cuerpo es construido por disciplinamientos asociados al rendimiento como bailarines y a representaciones sobre las particularidades de las danzas “afro”. Encuentran que aquello que bailarines y bailarinas entienden y representan como afro no siempre es lo mismo, aunque existen lugares comunes y se evidencian las tensiones respecto a qué se representa, cómo y quiénes lo hacen. Los ejes de análisis son las trayectorias de las directoras y directores de los grupos, sus lugares de enunciación, la construcción de una

corporalidad específica en escena, la danza relacionada con la racialización y las representaciones en escenografías, historias, instrumentos y vestuario.

Desde la perspectiva teórica tratada al inicio del libro, Jaime Arocha aborda la exofilia y etnofagia en el Afropacífico colombiano. A la primera la define como inclusión estético-corporal de los pueblos étnicos, con la exclusión simultánea en los ámbitos social, político, laboral y económico. Con énfasis en el componente afiliativo de la operación, demuestra que, a partir del altruismo que alegan como motivación para sus políticas, las entidades estatales y las ONG que lo realizan también pueden terminar causando daño cultural. Documenta la exclusión al aproximar la violación de derechos territoriales y humanos de los pueblos de ascendencia africana. De ahí la posibilidad de la etnofagia. Para dar cuenta de ello, realiza un análisis minucioso de escenarios y procesos políticos, comunitarios e institucionales y de la manera en la que las poblaciones afrodescendientes del Pacífico colombiano han sido representadas en estos escenarios por más de 30 años. Este análisis aborda casos como la ceremonia de firma del Acuerdo de Paz, el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez y procesos de patrimonialización de eventos, ceremonias y rituales, entre otros. De igual manera, reflexiona en torno a productos audiovisuales y cuestiona el uso de recursos tecnológicos –como cámaras y dispositivos móviles– en el ejercicio etnográfico.

Villarreal aborda otro elemento de estudio de las representaciones de la discriminación racial, que se vive con y en el cuerpo, lo que lo lleva a cuestionarse cómo el cuerpo de una persona puede ser un problema, por qué ciertos rasgos, como el cabello afrodescendiente, deben ser sinónimo de pobreza, suciedad u olores. Sin lugar a duda, hay factores sociales e históricos que han modelado la forma como se conciben las políticas del cuerpo “negro”. En este sentido, aborda la importancia que

ha ganado el cabello rizado como consecuencia directa de la llegada a Colombia de la tendencia a usar el cabello natural y de la implementación de las redes sociales como principal medio de difusión de nuevas formas de cuidado capilar y de los discursos de reivindicación racial. En esa dirección, aborda tres aspectos relevantes de la relación entre mujer, cabello y raza, asociados a los afectos, lo económico y la instrumentalización de la apariencia.

En el capítulo “‘Mandamo’ los kilos, mandamo’ el paquete. Mandamo’ las lanchas con to’ y canalete’: narrativas del narcotráfico en las canciones de trap de Tumaco y Buenaventura”, María del Mar Vanín analiza los relatos sobre narcotráfico y conflicto armado, según los repertorios de canciones del género trap compuestas y producidas en Tumaco y Buenaventura. Para dar cuenta de las respectivas letras, Vanín apela a la figura preponderante del guerrero, hombre joven que –racializado y marginalizado– en ambos puertos o en cualquier otra población del litoral Pacífico, logra sobresalir vinculándose al narcotráfico y superando tres escollos: el “venir de abajo”, las “vueltas de las drogas” y la “ostentación de bienes materiales”. Para el guerrero, esa movilidad social es la única salida posible para enfrentar el racismo, la pobreza, el desempleo y los obstáculos que halla para acceder a una educación de calidad.

Jaime Arocha
Laura de la Rosa
Mónica Juliana Chavarro
María del Mar Vanín

Referencias

- Arocha Rodríguez, J. (1999). Redes polifónicas deshechas y desplazamiento humano en el Afropacífico colombiano. En F. Cubides y C. Domínguez (eds.), *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales* (pp. 127-147). Observatorio Socio-Político y Cultural, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Arocha Rodríguez, J. (1999). *Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el litoral Pacífico colombiano*. Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia.
- Arocha, J., D. Ospina, J. E. Moreno, M. E. Díaz y L. Vargas (2002). *Mi gente en Bogotá. Estudio socioeconómico y cultural de los afrodescendientes que residen en Bogotá*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Secretaría de Gobierno del Distrito.
- Comisión de la Verdad (2020). Las empresas les han ofrecido esta vida y la otra a miles de afros. [Canal YouTube]. 1 de agosto. <https://www.youtube.com/watch?v=LPzz6BoddfQ>
- Comisión de la Verdad (s.f.). Enfoque étnico. <https://comision-delaverdad.co/en-los-territorios/enfoques/etnico>
- De Friedemann, N. S. (1974). Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño. *Revista Colombiana de Antropología*, 16, 9-86.
- Gobierno Nacional y FARC-EP (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Desde Abajo.
- González, L. (2020). Líderes afrodescendientes asesinados. Indepaz. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/08/L%C3%ADderes-afrodescendientes-asesinados.pdf>

Hoffmann, O. (2007). *Comunidades negras en el Pacífico colombiano*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Institut de Recherche por le Développement, Abya-Yala.

Renacientes (2016). Instalada la Comisión Étnica para la Paz y la Defensa de los Derechos Territoriales. 10 de marzo. <https://renacientes.net/blog/2016/03/10/instalada-la-comision-etnica-para-la-paz-y-la-defensa-de-los-derechos-territoriales/>

Unidad para las Víctimas (s.f.). Víctimas conflicto armado. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

PARTE I

Conflicto armado colombiano y poblaciones afrodescendientes

